

De Puño y Letra: Un balance positivo

Martes, Agosto, 2003

Economía y Negocios

Ricardo Caballero

RICARDO CABALLERO

La recuperación económica viene con ayuda desde el exterior, pero de todos modos la debemos seguir apoyando desde adentro.

Escribo estas notas con un pie en el avión de retorno a Boston. Después de dos semanas de clases, charlas y actividades sociales en nuestro querido país, no sé si vuelvo con las baterías más o menos cargadas para el año académico que se inicia en el Hemisferio Norte en pocos días más. Lo que sí me queda claro es que nuestro país se ve mejor que hace un año, no perfecto, pero mejor.

Partí mi visita con desilusión y preocupación. En los primeros diarios y programas de televisión que "consumí" ávidamente, me encontré con los "reality shows", una serie de programas acerca de la crisis chilena de hace 30 años, una discusión de si se debía autorizar o no "la siesta," y una convocatoria a un paro nacional.

Me empezó a volver el alma al cuerpo cuando llegué a la sección económica de los diarios, donde como una de sus noticias estelares se anunciaba la recomendación del comité "sombra" de política monetaria (lo de "sombra" es para distinguirlo de la verdadera autoridad monetaria), de subir la tasa de interés en 25 puntos bases (es decir, agregarle tan solo 0,25% a la tasa de referencia).

Si esto es todo lo que tiene que decir un comité formado por gente de primer nivel, pero cuyo destino depende de discrepar con la autoridad monetaria, debe ser que la política monetaria se ha estado manejando muy bien, pensé.

Luego me reencontré con una serie de noticias que me recordaron la incipiente pero prometedor recuperación de la economía estadounidense, preludio necesario de cualquier esperanza de recuperación global.

Éstas son grandes noticias para Chile, cuyo ciclo económico depende en forma importante de las condiciones externas.

Chile ha aguantado el sostenido chaparrón externo, y se las ha arreglado en el camino para implementar un conjunto importante de reformas al mercado de capitales, al sistema cambiario y monetario, a la política fiscal estructural, además de firmar una serie de tratados comerciales (y más allá de lo comercial, en el caso del tratado con Estados Unidos).

Ahora viene el test

Aunque casi todos alaban las nuevas reglas de políticas macroeconómicas, muchos se preguntan si el resto no ha sido sobrevendido, ya que hasta hoy no hay frutos muy

concretos. Creo que esta pregunta se ha hecho muy temprano, no sólo con respecto a los TLC, que son bastante recientes, sino también a las reformas del mercado de capitales.

El gran beneficio de éstas sólo se podrá ver una vez que los vientos internacionales, y con ello el dinamismo de los inversionistas locales y extranjeros, vuelvan a soplar. Ahora viene el test.

Es más, con cada día que pasa, queda más en evidencia de que la región ayuda poco a Chile. Parte importante de la razón por la cual no esperamos recuperar el tan añorado 7% de crecimiento que tuvimos en los 90, es que la región no se ve muy bien con una Argentina que parece contentarse con no desaparecer y un Brasil que, aunque hace un esfuerzo importante, aún permanece frágil.

Cierto es que hoy en día muchas de las compañías internacionales buscando un pie en la región están dispuestas a relegar a un plano secundario las desventajas de nuestro tamaño a cambio de nuestras mejores instituciones y manejo económico. Pero, por otro lado, para ser una plataforma de negocios hay que tener algo a que "plataformar".

Nuestra ubicación geográfica siempre nos ligará a la región, pero es evidente que el ideal es diluir esta dependencia a través de una integración más directa con regiones del mundo más estables. Los TLC ayudan en este proceso.

En contraste, en el Mercosur se discuten temas tan absurdos como la creación de una moneda única entre economías que están a años luz de satisfacer las condiciones más esenciales para dicho objetivo.

La "espina" laboral

Pero no todo es color de rosa en la evaluación de la economía chilena y sus perspectivas. Por un lado, la recuperación de Estados Unidos, y por ende del mundo, es en sí misma frágil. Aunque ausente un shock mayor, la recuperación de Estados Unidos en este y el próximo año parecen estar casi asegurada; la consolidación más allá de este horizonte depende crucialmente de la habilidad de este gigante económico de generar un plan creíble de reducción de su masivo déficit fiscal en el mediano y largo plazo.

Hasta ahora, ésta es materia pendiente. El también masivo déficit de cuenta corriente de Estados Unidos es otra fuente de fragilidad, que puede generar más de un dolor de cabeza en el corto plazo, pero éste me parece subordinado al problema fiscal. Resuelto este último, es muy probable que el déficit externo sólo genere resfriado, pero no neumonías.

Por otro lado, la reforma laboral chilena permanece como una enorme espina en la estructura de la economía chilena.

A mi modo de ver, ésta tuvo dos efectos muy negativos. El primero y más directo es que es simplemente una mala regulación laboral, en el sentido de que entorpece el funcionamiento y flexibilidad del aparato productivo y, muy importantemente, perjudica a un número significativo de trabajadores en el corto plazo, y a todos ellos en el largo

plazo.

Los europeos continentales ya pasaron por esto hace unas décadas, y luego de una muy corta luna de miel, han vivido desde entonces tratando de parchar el código laboral y deshacer las enormes cadenas que le pusieron a sus economías. En el caso de ellos, uno al menos lo puede explicar como un experimento fallido. El mundo se veía muy distinto al final de los 60 y comienzo de los 70. Pero, ¿qué excusas tenemos nosotros, que conociendo la experiencia de ellos decidimos reproducir sus errores?

Esto nunca lo entenderé... o se lo tendré que adjudicar a "la política," que es el concepto que normalmente usamos cuando no existe una explicación racional para un fenómeno o medida. Ciertamente el Gobierno está en su derecho de darle un ángulo más social y redistributivo a sus políticas, pero éstas deben atenerse a las restricciones que una economía moderna y dinámica impone. Nuestro código laboral rigidiza la micro y la macroeconomía.

Por cierto no tiene impacto alguno para la economía chilena el que yo pueda entender o no la justificación para nuestro código laboral. Pero otra historia es cuando los inversionistas y empresarios tampoco la entienden. Éste es, a mi modo de ver, el segundo canal a través del cual la reforma laboral ha afectado a nuestro país. La inversión en Chile parece haber caído más allá de lo que las variables tradicionales, incluyendo factores externos, pueden explicar.

No es del todo inconcebible que la razón para esto es que la reforma laboral confundió enormemente a los empresarios e inversionistas. No sólo por sus efectos directos, sino porque introdujo una enorme incertidumbre respecto al modelo económico: "si esto fue posible, que otra sorpresa nos deparará el futuro?". Esto es una lástima ya que, como mencioné arriba al pasar, casi todo el resto del manejo económico ha sido ejemplar.

Pero quiero terminar en una nota positiva, y la verdad es que hay muchas oportunidades para esto en nuestro país. ¡Si hasta en el irresponsable paro nacional hay un rayo de luz! El fracaso de éste, no sólo por su escasa participación sino también por su falta de coherencia, sólo puede ayudar a que los trabajadores reconozcan la necesidad de buscar un canal de representación distinto y más cercano a la realidad moderna.

El esquema y discurso antagonista de la CUT en su forma actual parecen tener sus días contados. Esto es una muy buena noticia para Chile y sus trabajadores.